

renacentista de la escuela de Padua, que llevó a cabo trabajos de anatomía, arqueología, historia del arte, astronomía, botánica, epigrafía, historia, numismática, paleontología y zoología. Peiresc se interesó también por la Edad Media, el dibujo, la botánica, el comportamiento de animales e insectos, la óptica y las costumbres del mundo.

La perspectiva global, interdisciplinaria y colegiada de *Historia: Empiricism and Erudition in Early Modern Europe* se refleja en la bibliografía común (tal vez demasiado larga para ser manejada con comodidad) y en la presencia de citas cruzadas a lo largo de los capítulos. Sin embargo, son más frecuentes las referencias a autores y textos concretos que a grupos sociales y tendencias culturales. Por otro lado, aunque se supera el tradicional predominio de contenidos anglosajones y franceses mediante la inclusión trabajos sobre Alemania e Italia, los mundos ibérico e iberoamericano vuelven a presentarse una vez más –en tanto que no se les dedica ningún capítulo– como periféricos dentro de la cultura europea.

Nancy G. Siraisi, profesora retirada de la Universidad de Nueva York, es la autora de: *Medieval and Early Renaissance Medicine* (1990) y *The Clock and the Mirror: Girolamos Cardano and Renaissance Medicine* (1997). También ha coeditado: *Natural Particulars: Nature and the Disciplines in Renaissance Europe* (1999). Gianna Pomata es profesora de historia en la Universidad de Bolonia y ha estudiado la relación entre medicina e historiografía en la Edad Moderna. Ha coeditado un número de *Quaderni storici* titulado *Fatti: storie dell'evidenza empirica* (2001) y el libro *The faces of Nature in Enlightenment Europe* (2003).

Julián Díez Torres  
Universidad de Navarra

**MacCormack, S.**, *On the wings of time: Rome, the Incas, Spain, and Peru*, Princeton, Princeton University Press, 2007, ISBN 9780691126746, pp. 320.

*Gratiorum Actio. Illustrations. Preface.* 1. Universals and Particulars: Themes and Persons. 2. Writing and the Pursuit of Origins. 3. Conquest, Civil War, and Political Life. 4. The Emergence of *Patria*: Cities and the Law. 5. Works of Nature and Works of Free Will. 6. “The Discourse of My Life”: What Language Can Do. 7. The Incas, Rome, and Peru. Epilogue: Ancient Texts: Prophecies and Predictions, Causes and Judgements. *Bibliography. Index.*

La imagen de Roma funcionó desde el Renacimiento como una especie de lente con la que la cultura europea interpretaba las novedades históricas y culturales. Al mismo tiempo, cuanto más se estudiaba y conocía el legado romano, mayor se hacía la sensación de distancia con respecto a él. Un caso significativo de este proceso se encuentra en el virreinato peruano, donde Roma sirvió para configurar la imagen de lo inca; pero –a diferencia de lo inca– terminaría desapareciendo en el imaginario nacional moderno. Este es el tema que se propone abordar McCormack combinando las tesis del

[MyC, 10, 2007, 185-266]

gran historiador de la historiografía clásica Momigliano y las de peruanistas como O'Gorman y Pease. El resultado es un original conjunto de ocho ensayos, basados en una extensa bibliografía clásica y colonial y abundantes fuentes visuales, en los que se rastrean las huellas de Roma en la historiografía colonial peruana.

El primer capítulo empieza contextualizando el legado clásico de la crónica de Pachacuti dentro del auge de los estudios helenísticos y romanos en la España del XV y XVI. A continuación se analizan en los mismos términos otras obras de distintos géneros históricos para justificar la validez del marco teórico. En el segundo capítulo se estudia la lógica mítica de la búsqueda de orígenes, estableciendo un paralelismo entre los cronistas castellanos tardo-medievales y algunos historiadores coloniales indígenas. Un caso interesante es el de Garcilaso, cuya referencia se convertiría en el XVIII en fuente tanto de autoridad (Lafitau) como de identidad (Tupac-Amaru). El tercer capítulo trata sobre la historiografía de la conquista y las guerras civiles peruanas, mostrando ciertas continuidades entre autores como Gómara, Oviedo, Cieza, Zárate o Herrera, y Plutarco, Livio, Salustio o Tácito. El cuarto capítulo estudia el concepto de patria local a través de las crónicas sobre la fundación de ciudades y la ordenación del territorio. El quinto se centra en las descripciones de la naturaleza y en el género de las historias naturales y morales. En el siguiente capítulo se analizan las teorías de Garcilaso sobre la traducción y de fray Domingo de Santo Tomás sobre la lengua quechua, comparándolas con las tesis de Nebrija sobre las lenguas latina y castellana. El capítulo séptimo aborda la famosa distinción entre los incas (pueblo con "policía") y otros pueblos (agrupados en "behetrías"), que influiría en la caracterización opuesta de Perú y Chile. En el epílogo se analizan varios casos de profecías y teorías de la historia de la época, como las versiones sobre la muerte de Atahualpa, las profecías sobre el fin de los incas, las teorías bíblicas sobre el origen de los indios y el papel de la providencia en la conquista.

McCormack investiga los relatos históricos como medio para acceder a la cultura histórica del Perú virreinal. Pese a señalar abundantes filiaciones entre autores peruanos y romanos (en vez de las tópicas alusiones genéricas a "lo clásico"), ninguno de los capítulos se ciñe a un sólo autor o a una sola obra. La autora, dejando de lado las preocupaciones habituales de los estudios sobre crónicas, se preocupa más por la función social de la historia que por las características literarias de los textos. Esta perspectiva le lleva a identificar una serie de cuestiones poco estudiadas pero de gran interés para entender el contexto en el que se escribieron las crónicas peruanas. Una de ellas es la relación entre la curiosidad académica por la genealogía de los reyes incas y el proyecto político del virrey Toledo. Durante este gobierno se fomentó la divulgación de crónicas que justificaban la conquista a la vez que

se consolidaba, a nivel político, la autoridad real y la presencia de las instituciones tras los turbulentos años de las guerras civiles. Otra cuestión interesante es la diferencia entre los historiadores del mundo indígena del XVI, que vivieron la conquista en alguna de sus distintas fases, y los del XVII, que participaban de las preocupaciones e intereses de la sociedad criolla. Con el tiempo, la preocupación de los cronistas se trasladó desde los hechos de la conquista y la historia incaica inmediatamente anterior hacia la historia pre-incaica vinculada con las fuentes patrísticas. Esta transición refleja un cambio de interés en la historia desde su dimensión judicial y política a su papel en la construcción de identidades colectivas. Otra evolución señalada por la autora es el paso, dentro de la historiografía de acontecimientos políticos, del modelo de Livio (historia como colección de ejemplos morales) al de Tácito (atención al sistema político). Éstas y otras cuestiones tratadas a lo largo del libro abren nuevas líneas de investigación de carácter interdisciplinar.

Cada uno de los temas abordados por MacCormack daría para una monografía independiente. Esto, además de justificar el interés del libro, también indica sus limitaciones. Por ejemplo, la cuestión de la evolución de la historiografía indígena en el XVII podría haberse desarrollado mediante la comparación con las teorías sobre Quetzalcoatl novo-hispanas o con otras teorías existentes en la península ibérica, frente a las cuales los autores peruanos tal vez buscarían distinguirse. La evolución de la moda historiográfica de Livio a Tácito se hubiera podido integrar dentro de una tendencia más amplia en el mismo sentido que tuvo lugar en toda Europa a finales del XVI. También podría haberse prestado más atención al denominado ciclo Antártico, que engloba una serie de historias de diverso tipo que tienen como punto común la creación de un territorio imaginario desde Nueva Granada y Perú hasta el estrecho de Magallanes. Por otro lado, el argumento de varios de los capítulos resulta excesivamente parecido, lo que puede generar un cierto estado de confusión en el lector. Esta sensación podría deberse a que, en última instancia, la tesis de la influencia de Roma en los cronistas no puede explicarse a sí misma. Estableciendo un símil con la historia del arte, podría decirse que la autora señala acertadamente los motivos iconográficos romanos de las crónicas pero no termina de desarrollar la motivación histórica del uso de esos motivos. En cualquier caso, conviene recordar una vez más que MacCormack aporta abundante información sobre los modelos romanos de la historiografía virreinal y que, además, deja totalmente demostrado que los cronistas tenían en mente la imagen (cambiante) de Roma al interpretar y escribir la historia del Perú.

Sabine MacCormack es doctora en historia por la universidad de Oxford (1974) y profesora en la universidad de Notre Dame, en donde enseña cursos sobre la antigüedad clásica y el Perú virreinal. Sus publicaciones tratan sobre estos dos campos (*The Shadows of Poetry: Vergil in the Mind of Augustine*, Berkeley, 1998; *Religion in the Andes: Vision and Imagination*

in *Early Colonial Peru*, Princeton, 1991; así como numerosos artículos). Se ha destacado por señalar la incidencia de la tradición clásica en la historiografía peruana del XVI y XVII.

Julián Díez Torres  
Universidad de Navarra

**Rivera García, Antonio**, *Reacción y revolución en la España liberal*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2006, 355 pp., ISBN: 84-9742-525-1.

Introducción. 1808-1874: Pensamiento político de liberales, reaccionarios y demócratas; Primera Parte: La revolución liberal; I. Libertad y constitución en el liberalismo doceañista; II. La monarquía liberal isabelina: moderados y progresistas; Segunda Parte: La reacción; III. Reacción contra la crisis de la autoridad: la libertad católica y teología de la historia; IV. Reacción contra el parlamentarismo liberal; V. La constitución de la monarquía católica y tradicional; Tercera parte: La revolución demócrata; VI. El republicanismo liberal de la democracia: libertad, democracia federal y asociación.

Detrás de la convulsa historia política española que discurre entre la guerra de Independencia y la Restauración canovista, se libra una intensa batalla de las ideas. La revolución liberal es el eje histórico que da lugar a tres grandes escuelas de pensamiento político, que enumeramos por el orden en el que se estudian en el libro, si bien no con las denominaciones que le da el autor: el *moderantismo isabelino*, que trata de encontrar un justo medio entre los principios revolucionarios gaditanos y la tradición española; la *reacción tradicionalista*, que desde el integrismo católico, rechaza desde sus más íntimas raíces la revolución moderna; y, por último, el *democratismo republicano*, que partiendo del ala izquierda del liberalismo desemboca en la teoría federal. Cada escuela es analizada a través de un corpus relativamente limitado de publicistas de notable relevancia; así, entre los tradicionalistas Donoso y Balmes aparecen como las referencias más recurrentes, Pi y Margall se convierte en el principal protagonista del republicanismo federal, mientras que el elenco de autores resulta algo más variopinto en el caso de los liberales clásicos. Cada uno de los sistemas de pensamiento se fundamenta en unos pocos principios axiomáticos, que son los que marcan las diferencias radicalmente, es decir, de raíz. Derivados de ellos, se concluyen respuestas diversas a los problemas de la sociedad, que en ocasiones producen convergencias casuales entre cosmovisiones sustancialmente enfrentadas. Problemas recurrentes en la discusión son los relativos al concepto de libertad, los derechos y libertades del individuo, especialmente la libertad religiosa y de imprenta, la cuestión de la soberanía, la reivindicación de la tradición española, la separación de poderes y las atribuciones de cada uno de ellos, el sufragio, la cuestión de la dictadura, la vida política de municipios, provincias y regiones, la cuestión social y el derecho de propiedad, etcétera.

[MyC, 10, 2007, 185-266]